

Compilación bibliográfica Los discursos económicos actuales¹

ÍNDICE	Pág.
Neoliberalismo.....	1
Escuela de la Regulación.....	2
Neodesarrollismo.....	5
Neomarxismo.....	7

Neoliberalismo

Es una corriente de pensamiento que propugna la primacía del mercado y la disminución de la intervención del Estado en los asuntos económicos a su mínima expresión.

Esta cuerpo de ideas encuentra su principal antecedente en las producciones de la denominada Escuela de Chicago , en referencia al grupo de docentes y estudiantes de los departamentos de Economía y de la escuela de negocios de la Universidad de Chicago, entre los que se destacan Milton Friedman, Paul Samuelson y Friedrich Hayek.

El punto de partida puede situarse en 1957, con la publicación de “Teoría de la función del consumo” de Milton Friedman, iniciando con ésta una revolución contra las teorías de Keynes.

Allí refutará las conclusiones keynesianas, fundamentalmente la referida a la demanda de dinero. Si para el intelectual inglés la demanda de dinero fluctúa con las tasas de interés (cuando éstas suben, la gente se deshace de aquél, cambiándolo por acciones o instrumentos de valorización como el plazo fijo bancario) para Friedman en cambio es constante y recuperando el monetarismo dirá que, como consecuencia de esto, todo incremento en la oferta monetaria produce aumentos de precio y ningún efecto positivo sobre el crecimiento económico o el desempleo: “siempre y en todas partes la inflación es un fenómeno monetario” afirmaba a quien quisiera oírlo.

Si del razonamiento keynesiano se desprendía la necesidad de que el Estado las regulara y además que a través de la demanda agregada (gasto público para financiar inversiones en infraestructura, obras públicas, etc) estimulara el consumo, a partir de la teorización sobre la función del dinero de Friedman se resaltaré la inconveniencia del gasto público financiado con emisión monetaria por su impacto negativo en el crecimiento económico y en la dinámica de la inflación y se modelará una nueva concepción sobre el rol del Estado y el funcionamiento de los mercados:

- **Propiedad privada:** la mayor parte de los bienes y factores de producción debe ser de propiedad privada.
- **Papel del Estado:** No plantea la supresión del Estado pero sí una gran limitación de sus funciones.
- **Libre mercado:** la total libertad de mercados es la manera óptima de optimizar la asignación de recursos.
- **Desregulación:** Aboga por una desregulación de los mercados, permitiendo una mayor libertad en ellos.
- **Impuestos:** Persigue una reducción de los impuestos, derivando en un menor gasto público.

¹ Documento que compila bibliografías seleccionadas por Silvana Paris y Matías Piatti, docentes de la cátedra de Economía Política de la Facultad de Ciencia Política y RR.II de la UNR. silvana_paris@hotmail.com, matiaspiatti@hotmail.com Rosario, 2019

Desde la perspectiva neoliberal, el gobierno debe crear activamente las condiciones para el desarrollo de nuevos mercados. Esto no solo implica un cambio en la forma de administración de la economía, cambia también cómo se concibe y organiza la solución a los problemas públicos. Lo que hace el gobierno neoliberal es crear políticas públicas que empujan a sectores enteros a que sean organizados según los atributos que los economistas le asignan al mercado.

Unos de los ejemplos más importantes es la educación escolar. Según Friedman en general un sistema donde las decisiones las toman funcionarios públicos que administren un sistema centralizado es siempre ineficiente. Si la educación se organizara de una forma parecida a como se supone que funcionan los mercados mejorarían tanto la eficiencia como la calidad. La solución que propuso es el voucher. El voucher es un instrumento de política pública que cambia cómo se distribuyen los recursos del sistema escolar. Con el voucher son las familias –mediante la elección de escuelas– las que deciden donde gastar los fondos públicos. Las escuelas, por su parte, pasan a ser vistas como organizaciones que deben competir unas con otras por atraer estudiantes.

El rol del gobierno es organizar todas las áreas de políticas sociales según los atributos que los economistas le asignan a los mercados. El mantra es: competencia, elección, proveedores privados. Los mismos principios -aunque con diferentes instrumentos- deben aplicarse a la salud, las políticas de contaminación, el transporte público, la energía, el agua, incluso en asuntos como la construcción de prisiones, viviendas sociales, e infraestructura.

Escuela de la Regulación²

La teoría de la regulación engloba un conjunto de corrientes heterodoxas con muchos puntos de contacto, pero también con diferencias significativas. Un estudio identifica siete vertientes: la escuela de la “regulación por medio de sobreacumulación-desvalorización” francesa de la década de los sesenta, la escuela de Grenoble, la escuela de París, la escuela alemana, la escuela de Amsterdam, la escuela escandinava, y los radicales americanos (Jessop y Sum, 2006, 18-19). El arco abarca desde referentes con anclaje marxista -como el de Bernis o el de los “viejos” Lipietz y Aglietta-, hasta posiciones próximas al nekeynesianismo, al institucionalismo o al evolucionismo, como el “nuevo” Aglietta o Boyer.

La corriente tiene problemáticas y un conjunto de perspectivas de partida comunes, las cuales permiten hablar de una escuela. Aunque muchos aspectos diferenciadores ganaron espacio con su desarrollo, los basamentos comunes continúan presentes. Entre ellos, algunos fundamentos del rechazo a las explicaciones ortodoxas, especialmente las características del objeto de estudio y la estrategia científica. Creada al calor de la crisis del fordismo, ese origen tuvo una influencia decisiva en la búsqueda de hipótesis que permitieran comprender y sistematizar los procesos que distinguen las etapas del desarrollo de largo plazo del capitalismo. Especialmente en los primeros trabajos se fue desgranando una crítica a la corriente neoclásica, y se cuestionó su enfoque transhistórico. No se trata, para los regulacionistas, de aislar leyes económicas universales o “naturales”, tal como -suponen algunos economistas- se espera de las ciencias naturales. Por el contrario, la relación entre los fenómenos concretos y la abstracción permite reconstruir el proceso histórico, con diferentes horizontes temporales, evitando, como cuestiona Aglietta (1979, p. 3), una concepción del tiempo que convierte la dinámica en un avatar de la estática, un tiempo lógico que no expresa movimiento.

² Extraído de Musacchio, Andrés. (2018). “La Teoría de la Regulación y la influencia del pensamiento económico italiano”. Cuadernos de Economía, 37(73), 45-66. Disponible en: <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v37n73.59536>

La aproximación regulacionista, afirman, intenta integrar el análisis de la economía política con el de la sociedad civil o el Estado, al mostrar cómo interactúan para normalizar la relación del capital y guiar el curso conflictivo, mediado por las crisis de la acumulación de capital.

El conflicto, al tomarse como núcleo de los procesos económico-sociales, aleja a la regulación de la idea de equilibrio. De Bernis (1978) apunta que el equilibrio es simplemente una hipótesis, y cómo lo que la escuela neoclásica denomina *hipótesis* son, en realidad, restricciones a las que la hipótesis del equilibrio general está sometida. Así, el escudo protector que la corriente neoclásica teje en torno al equilibrio termina transformándolo en un axioma, en una norma a la que debe amoldarse el corpus teórico, independientemente de lo que ocurre en la realidad. Boyer (2007, p. 21) no es menos enfático en la confrontación entre los supuestos del equilibrio y los procesos reales. Afirma que un sistema de precios que descentraliza los comportamientos individuales existe solo si toda la información es centralizada por un agente benevolente, y que las transacciones entre agentes estén íntegramente realizadas por su intermedio, algo alejado de la dinámica real de los mercados. Pero incluso en este marco particular, una economía no convergerá hacia un equilibrio de mercado si todos los productos no son llanamente sustitutos o los mercados poco interdependientes. Boyer cuestiona que la satisfacción de dichas condiciones esté garantizada en las economías reales (...).

En contraste, al rescatar a los clásicos, la teoría de la regulación afirma que lo predominante en la sociedad es la tendencia al conflicto y las contradicciones. Esto deviene de entender que las economías capitalistas no son solo economías de mercado, sino que conforman un entramado más complejo. No se afirma que el mercado es el eje articulador principal de la dinámica económica. Las corrientes regulacionistas privilegian los aspectos productivos como pilares estructurantes del desarrollo del proceso económico, en lugar de subordinarlos a los flujos de comercio. Desde esta perspectiva, la economía no se resume en la dinámica de los mercados, sino que se interpreta desde el movimiento social, fruto de la interacción de los diversos sectores y clases sociales. La articulación entre procesos económicos y sociales es una base analítica de la escuela, aunque las formas específicas en que estas se desarrollan son también el centro de las controversias.

Aun rechazando la idea de equilibrio, la economía no navega por el caos continuo ni por la crisis permanente. ¿Cómo explicar, entonces, sin una noción de equilibrio la existencia de algún ordenamiento que permita la reproducción en periodos largos? La respuesta destaca una articulación de procesos sociales y marcos institucionales que contribuyen a absorber eficazmente las tensiones desestabilizadoras, por caminos tales como la imposición de pautas por parte de grupos dominantes, el convencimiento que pueden ejercer sobre sectores subordinados, o la articulación de coaliciones de intereses que pueden consensuar formas de resolución de conflictos. Se conforman así mecanismos de regulación emergentes de la dinámica social, y que no son un fenómeno natural. Dichos mecanismos tienen una vigencia temporal acotada y terminan agotándose -por motivos que cada corriente de la regulación pondera de manera diferente-, de manera que desembocan en una crisis. El capitalismo se caracteriza, entonces, a partir de una alternancia de etapas de estabilidad y de crisis cíclicas. Los ciclos no son, empero, un proceso circular ni formal, pues cada etapa presenta características y formas de regulación específicas que, a su vez, determinan las de las crisis. Estas últimas, por su parte, impulsan nuevos procesos tecnológicos, de organización del trabajo y de normativas que, eventualmente, devienen en un nuevo modelo particular de desarrollo.

A fin de comprender la alternancia de estabildades y de crisis, resulta imprescindible el estudio concreto de los mecanismos de regulación, en el marco de un orden tecnológico específico y de formas concretas de organización del trabajo. En ese punto, aparece el segundo vector característico de la regulación, con la propuesta de "categorías intermedias" entre los conceptos más abstractos -como el de modo de producción-, y una perspectiva empírica. Así, la corriente parisina propondrá las nociones de régimen de acumulación y modo de regulación como conceptos para captar las

regularidades en un momento y un país determinados. Los grenobleses, en cambio, hablarán del sistema productivo como unidad espacial en la que, en etapas de estabilidad, las características específicas de las contratendencias a la caída de las tasas de ganancia y las formas de la competencia, generan un dispositivo eficaz para la regulación. Con connotaciones y trasfondos teóricos diferentes, ambos procuran explicar por qué en periodos prolongados se puede evitar las crisis sin acudir a la idea de equilibrio. De manera simultánea, se busca entender a partir de qué elementos los basamentos de la estabilidad se corrompen y devienen en una crisis. La corriente austroalemana introduce allí un elemento adicional: la posibilidad de que determinadas crisis formen parte del dispositivo de regulación y actúen como mecanismos de súbito retorno a las condiciones de estabilidad (Becker, 2003). De esta forma, algunas crisis financieras, como las de América latina en 1982 o 1989, permiten, por destrucción violenta de capital financiero y reestructuración de deudas, retomar el régimen de acumulación financiarizado. Esas crisis son diferentes a las que desmoronan los modelos de desarrollo.

Conceptos Fundamentales³:

Cada régimen de acumulación representa un patrón específico de evolución económica que, aunque limitado históricamente, es relativamente estable. El origen inmediato de la dinámica específica de cada régimen de acumulación es una serie particular de regularidades que incluye: 1) el modelo de organización productiva de las empresas que define el trabajo de los asalariados con los medios de producción; 2) el horizonte temporal de las decisiones sobre la formación de capital; 3) la distribución de la renta entre salarios, beneficios e impuestos; 4) el volumen y composición de la demanda efectiva; y 5) la relación entre capitalismo y modos de producción no capitalistas. Lo que distingue el punto de vista regulacionista es que el contenido de las regularidades que definen el modelo de crecimiento económico que constituye un régimen de acumulación se considera en gran medida expresión de estructuras institucionales que gobiernan las relaciones intraempresariales e interempresariales, las relaciones entre capitales y entre éstos y la fuerza de trabajo, en concreto lo que ellos llaman modo de regulación

Cada modo de regulación está constituido por una red históricamente desarrollada y relativamente integrada de instituciones que reproduce las relaciones de propiedad capitalistas fundamentales, orienta el régimen prevaleciente de acumulación y ayuda a compatibilizar la miríada de decisiones descentralizadas, potencialmente contradictorias y conflictivas, adoptadas por las unidades económicas individuales. Tiende, en particular, a conseguir «cierto equilibrio entre la transformación de las condiciones de producción (volumen de capital empleado, distribución entre ramas, normas de producción) y la transformación de las condiciones del consumo final (normas de consumo de los asalariados y de otras clases sociales, gasto público)». La red de instituciones que componen el modo de regulación gobierna el proceso de acumulación estableciendo: 1) el carácter del nexo entre capital y trabajo asalariado y 2) el tipo de competencia entre capitalistas, así como 3) las relaciones monetarias y de crédito, 4) la relación entre las empresas de la economía nacional y la economía internacional y 5) las formas de intervención estatal en la economía. De hecho, en la presentación real de su teoría, los regulacionistas se han centrado ante todo en los dos primeros de esos nexos institucionales: «Una de las muchas formas estructurales resulta especialmente importante: las relaciones salario/trabajo [...], el proceso de socialización de la actividad productiva bajo el capitalismo», esto es, «la red de condiciones legales institucionales que gobiernan el uso y reproducción de la fuerza de trabajo»

³ Extraído de Brenner, R. y Glick, M. "La Escuela de la Regulación: Teoría e Historia", en *New Left Review* n° 21, "Capitalismo, Fordismo, Posfordismo", julio/agosto 2003, Londres, Reino Unido.

Disponible en:

<https://newleftreview.es/issues/21/articles/robert-brenner-mark-glick-la-escuela-de-la-regulacion-teoria-e-historia.pdf>

La combinación del modo de regulación con el régimen de acumulación da lugar, desde el punto de vista regulacionista, a un modo de desarrollo propio, con un tipo característico de crisis cíclicas, no amenazantes y autorreguladoras. La prolongación temporal de cada modo de desarrollo induce en último término una serie de contradicciones cada vez más paralizantes, consecuencia de las constricciones impuestas por el modo de regulación existente sobre el régimen de acumulación. A medida que se reproduce el modo de desarrollo, círculos que habían sido virtuosos van haciéndose cada vez más viciosos. El resultado es una crisis estructural, que –precisamente porque el viejo modo de regulación se ha venido abajo– se ve acompañada por la acción, necesariamente no regulada y conflictiva, de clases, empresas, grupos políticos y gobiernos. De estos procesos históricamente indeterminados de guerra económica competitiva y lucha socioeconómica y política, resulta seleccionada una de las posibles soluciones alternativas de la crisis; el resultado es un nuevo modo de regulación, históricamente dado, que gobernando el régimen de acumulación históricamente desarrollado, hace posible un nuevo modo de desarrollo.

Neodesarrollismo⁴

El neodesarrollismo puede definirse como una corriente de pensamiento que reúne una variedad de enfoques, todos enfatizando el carácter singular e imprevisible del crecimiento sostenido y la consiguiente dificultad para conceptualizarlo aunque identificando cinco dimensiones y un conjunto de posiciones, estrategias y políticas en cada una de ellas para promover el desarrollo económico.

1. Intervención del Estado

En primer lugar postulan la necesidad de intensificar la intervención estatal para emerger del subdesarrollo. Adscriben a las teorías que rehabilitan esta incidencia, señalando que no hay mercados fuertes sin estados fuertes. Esta revalorización del intervencionismo no implica retomar el viejo keynesianismo, ni promover la reconstrucción del estado de bienestar. Alientan un nuevo equilibrio entre matrices “estado-céntricas” y “mercado-céntricas”, para superar las viejas dicotomías y encontrar modelos capitalistas adecuados para cada país.

Subrayan que la presencia estatal no debe obstruir la inversión privada y consideran que la gestión pública debe reproducir la eficiencia del gerenciamiento privado

2. Política económica

El segundo pilar del enfoque neo-desarrollista es la política económica no sólo para actuar en la coyuntura, sino como instrumento central del crecimiento. Analizan detenidamente las distintas opciones monetarias, fiscales y cambiarias que permitirían reducir la dependencia financiera de los bruscos ciclos de ingreso y salida de capital. Su prioridad es mantener acotado el déficit fiscal, para alentar la competitividad con tasas de interés decrecientes y elevados tipos de cambio. Enfatizan la importancia de evitar el “mal holandés”, es decir la sobrevaluación cambiaria que genera la afluencia de divisas receptadas por los países exportadores de materias primas

3. Industrialización

El tercer objetivo del neo-desarrollismo es retomar la industrialización para multiplicar el empleo urbano. Cuestionan la regresión fabril generada por la apertura comercial de los años 90 del siglo XX y estiman que la expansión industrial debe ser la prioridad de las economías intermedias. Piensan

⁴ Extraído de Katz, C. “¿Qué es el Neo-desarrollismo? Una visión crítica. Economía” en “Conceptos y Fenómenos Fundamentales de Nuestro Tiempo”, UNAM, Julio de 2014. Disponible en: http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/639trabajo.pdf

que los países avanzados ya agotaron esa etapa y que las naciones pobres no cuentan aún con el acervo requerido para encarar esta tarea.

4. Tecnología

Reducir la brecha tecnológica es la cuarta meta del proyecto. El neo-desarrollismo propicia incrementar la innovación local, mediante acuerdos con las empresas transnacionales para lograr una fuerte absorción de conocimientos. Alientan un camino schumpeteriano de intensa modernización productiva, para superar las insuficiencias de la vieja industrialización. Remarcan la existencia de varias trayectorias tecnológicas posibles y promueven su amoldamiento al formato de cada economía.

5. Exportaciones

Imitar el avance exportador del Sudeste Asiático es la quinta propuesta neo-desarrollista. Proponen subsidiar a los industriales que faciliten la expansión de las ventas manufactureras, mediante estrategias estatales que “enseñen a competir”. Por esa vía esperan emular la lucidez de los dirigentes asiáticos y dejar atrás el conformismo latinoamericano. Advierten que un modelo de este tipo exigirá moderación salarial, estabilidad social y fuerte compromiso de los trabajadores con la productividad.

Diferencias con el desarrollismo clásico

Con estas cinco ideas el neo-desarrollismo retoma ciertos principios de sus antecesores y reivindica la misma denominación, con un aditamento (neo) que sugiere actualizaciones. Revisan más los conceptos de esa tradición que sus expresiones puntuales.

El enfoque desarrollista tradicional postulaba superar las consecuencias de la heterogeneidad estructural, en economías afectadas por el modelo agro-exportador y el deterioro de los términos de intercambio. Prebisch, Pinto y Furtado proponían corregir esas deficiencias mediante procesos de industrialización, a fin de contrarrestar la baja productividad del agro y la estrechez general del poder adquisitivo. Confiaban en la eficacia de las políticas económicas y en la fuerza del Estado para mejorar la posición de la región en el capitalismo mundial. Esperaban inducir un salto desde el estadio periférico hacia algún escalón más avanzado.

Los neo-desarrollistas mantienen la misma expectativa pero promueven el remedio industrialista en otros términos, como consecuencia de las grandes transformaciones registradas en el agro. Un acelerado proceso de capitalización en este sector ha tornado obsoleta la vieja crítica al latifundio y al estancamiento de la actividad primaria. También ha perdido actualidad la propuesta de utilizar los recursos inmovilizados en el agro para la inversión fabril.

En el nuevo escenario auspician procesos de crecimiento en coalición con el agro-negocio. El viejo conflicto con la oligarquía exportadora se ha diluido y los antiguos adversarios son convocados a forjar un bloque común. La conversión de los terratenientes en nuevos empresarios ha recreado la solidaridad capitalista entre los adinerados del campo y la ciudad. La tradicional contraposición entre el liberalismo agrario y el proteccionismo urbano ha disminuido y el neo-desarrollismo visualiza a la agroexportación como una potencial proveedora de divisas para la reindustrialización.

Pero este cambio implica aceptar la remodelación neoliberal del agro y la consiguiente concentración de tierras, especialización en exportaciones básicas, pérdida de cultivos diversificados y acentuado deterioro del medio ambiente.

El neo-desarrollismo reconoce formalmente la continuidad de las viejas contradicciones expuestas por la heterodoxia, pero espera atenuarlas mediante un acertado manejo de las variables cambiarias, financieras y presupuestarias. Concentra el grueso de su artillería en la administración del tipo de cambio.

Neomarxismo⁵

El término economía neomarxista se utilizó por primera vez en las décadas de 1970 y 1980 para hacer referencia a una distinta tradición de pensamiento económico encuadrada dentro del marxismo. El enfoque neomarxista enfatiza el monopolio antes que la competencia como verdadera naturaleza del capitalismo, con aportes también en las tesis del subdesarrollo y el intercambio desigual. Algunos de sus principales exponentes son Michal Kalecki, Paul A. Baran y Paul Sweezy.

Argumento principal

Para los Neomarxistas, en la actual fase imperialista del capitalismo, las grandes empresas mantienen precios de venta elevados mientras que maximizan ganancias por la vía de la reducción de costos (ya sea por la vía de la flexibilización laboral o introduciendo innovaciones tecnológicas).

Por otro lado, sostienen que el fenómeno del subdesarrollo es una situación de estancamiento económico derivado de la explotación de los países subdesarrollados por parte de los desarrollados, consistente en la extracción del excedente económico generado en aquéllos que no puede ser utilizado, por tanto, para una acumulación de capital en los mismos. Dado que las élites económicas de los países subdesarrollados son cómplices del proceso de explotación de sus países, el desarrollo no es posible bajo el capitalismo, por lo que la solución del mismo pasa por revoluciones populares que aparten a dichas élites del poder y permitan la instauración del socialismo nacional, para lo cual los países subdesarrollados habrían de desconectarse del sistema económico mundial, a menos que dicho sistema dejase de ser capitalista y caminase hacia el socialismo global.

Ciclo de acumulación del capital

Mientras que en el capitalismo de libre competencia de la fase pre-monopolista la competencia y la ética capitalista contribuían a la acumulación en la medida en que la reinversión de excedentes representaba la mejor opción para maximizar beneficios, en el marco de una economía capitalista concentrada, la maximización de beneficios se funda, frecuentemente, sobre la discriminación de precios (su imposición a los capitales de menor tamaño) y la dosificación de las innovaciones, con el objeto de extender la vigencia de rentas tecnológicas. Como resultado de esta dinámica, el excedente económico deja de ser repartido entre pequeñas empresas y es principalmente captado por corporaciones que alteran la lógica de reinversión de utilidades disminuyendo sus inversiones en las ramas que controlan. “En la fase monopólica del desarrollo capitalista, el mecanismo de igualación de las tasas de ganancia opera sólo en el sector competitivo -que está fuertemente comprimido- del sistema económico. Allí, las tasas de beneficio son bajas y la masa de ganancias disponible para la inversión relativamente pequeña. En las esferas monopolistas y oligopolistas de la economía, las tasas de ganancia del capital invertido son desiguales, pero predominantemente altas, y la masa de ganancia disponible para la inversión prodigiosamente grande. Esto tiende a reducir el volumen de la inversión total, puesto que las relativamente pocas empresas monopolísticas y

⁵ Sección elaborada en base a los textos “Economía Política del Desarrollo” (Antonio Luis Hidalgo-Capitán, A. L., Revista de Economía Mundial n° 28, 2011) disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/866/86622163011.pdf> y “El concepto de excedente económico: una reapropiación crítica” (Filadoro, A., Revista Realidad Económica n° 124, ago-sept. 2005). disponible en: https://www.iade.org.ar/system/files/ediciones/realidad_economica_214.pdf

oligopolísticas a las que corresponde la mayor parte de las utilidades no encuentran lucrativo invertir las en sus propias empresas y se hace cada vez más difícil invertir las en otras esferas de la economía.” (Baran, P., 1959, “La economía política del crecimiento”, FCE, México DF, pág. 106).

En consonancia con los aires keynesianos de los años '50 ven en el accionar del Estado la única posibilidad de absorber los excedentes; análisis que contiene una lectura particular sobre el Estado y su relación con el capital monopolista. Señalan que el gasto militar será el que adquiera mayor importancia -bajo la forma de consumo público- para la absorción de excedentes.

Al respecto, señala que para sostener el aparato militar –principal destino del excedente en los países centrales– es necesaria la preparación ideológica que “se tiende sobre toda la vida política y cultural del país imperialista, eliminando los principios, la honradez, el humanismo y el valor. [...] El énfasis en un pragmatismo brutal, en la ‘ciencia’ del control y de la manipulación, mata toda preocupación sobre los propósitos y objetivos de la actividad humana y eleva a la eficacia como fin en sí, sin importar qué es lo que debe realizarse ‘eficazmente’. En caso de que la propaganda, el adoctrinamiento y las presiones sociales y administrativas no logren mantener al pueblo en consonancia con las exigencias del imperialismo, se provocan incidentes para dar base a los temores cultivados, para dar fundamento a una histeria sistemáticamente mantenida. Tales incidentes se producen fácilmente. Rodeados por naciones coloniales y dependientes, subdesarrolladas, hambrientas y en continua ebullición, las potencias imperialistas se enfrentan ininterrumpidamente con desafíos a su autoridad y a su hegemonía. La oferta de incidentes es, por lo tanto, muy grande y las oportunidades para acciones de policía, grandes o chicas, se presentan todo el tiempo.” (Baran, P., 1959, “La economía política del crecimiento, FCE, México DF, págs. 153-4).

En los países desarrollados la explotación se centra en los bajos salarios de los obreros, así como otros grupos sociales, especialmente las minorías. El asalariado medio percibe cómo la fuerza productora despedaza sus relaciones humanas más elementales, lo que conlleva una mayor alienación y hostilidad. Todo el sistema es irracional ya que aun cuando los individuos toman decisiones de forma racional, los objetivos del sistema no lo son. El sistema continúa funcionando mientras se implementan las políticas keynesianas de pleno empleo, pero existe una amenaza constante a que los países menos desarrollados se estabilicen, lo que acabaría con las restricciones impuestas por la dominación neocolonial.

En definitiva, la concentración de la plusvalía en manos de una élite empresarial en esta fase de capitalismo monopolista, conduce a tendencias gubernamentales de tipo imperialista y militarista, que es la forma más simple y segura de utilizar la capacidad productiva derivada de la plusvalía.